

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
Fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 709

Palma de Mallorca 4 de septiembre de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M. ALSINA
y la de Administración á BARTOLOMÉ LLIBRES.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Los sin trabajo

Reunión en el Centro Obrero

A las 10 y media de la mañana del pasado domingo, hora a la que se había convocado la reunión por medio de una convocatoria fijada en las paredes, por toda la ciudad, dió comienzo el acto, presidiendo el compañero Tomás Rosselló.

Se leyó la convocatoria, dando explicaciones sobre el objeto de la reunión el compañero Payeras, como comisionado del Centro Obrero, indicando que este organismo al convocar a los sin trabajo había tenido por objeto hacer presión sobre el Municipio y, a tal efecto, se había acordado que el Centro Obrero presentaría una instancia a la corporación popular, apoyando otra que ya habían presentado los sin trabajo.

Seguidamente se entabló discusión, en la que intervinieron los compañeros Alsina, Quetglas, Tortosa, Ferréjans, Bisbal, Fullana y otros.

Todos dirigieron acerbos censuras contra la pasividad del Municipio ante problema de tanta importancia y que con tanta intensidad afectaba a la clase obrera palmesana.

Se pone de manifiesto, por los que intervienen en la discusión, verdaderas enormidades, tales como la misma semana que el Municipio despedía a los obreros se hacía venir un cura de Madrid, el cual comió por valor de 811 pesetas en una sola semana que estuvo en el Gran Hotel.

También se fustigó al Gobernador civil por no interesarse como debía por los desocupados, habiendo enviado a los obreros a la Junta de Obras del Puerto, sin preocuparse de si les habían dado trabajo o no.

La reunión aprobó el que se hiciera una instancia, apoyando la primeramente presentada, mostrándose resueltos los reunidos a adoptar temperamentos de energía en el caso de que el Municipio, no atendiera tan justa y humanitaria petición.

Se recomendó que todos los reunidos y especialmente los sin trabajo, que avisaran a todos los que supieran que se encontrasen desocupados, para que acudieran al Centro Obrero a inscribirse en unas listas, estando para ello reunida una Comisión de 8 a 10 de la noche todos los días.

Y se dió por terminado el acto por el compañero Rosselló.

El lunes en el Municipio

Dadas las manifestaciones que se habían hecho en la reunión del día anterior—domingo—de que la Comisión del Centro Obrero había de presentar la

instancia al Municipio, más excitaciones que se hicieron en la indicada reunión que se acudiera a la sesión municipal, buen número de obreros acudió a presenciar la sesión.

Se entregó la instancia al Alcalde.

En el orden del día de la corporación popular ya figuraban la instancia, de la que no quisieron ocuparse en la sesión anterior, y un crédito para desmontes, incluidos dado a los actos que se habían celebrado, ya que los sin trabajo, hacía más de seis semanas estaban pidiendo que se les colocara, sin lograr que se les atendiera ni siquiera que sus quejas fueran escuchadas.

Trancurrió la sesión larga y pesada dado el calor que teníamos que soportar, si bien hubo un concejal joven, barbilampiño y de voz melosa—lo sabemos por las cuatro o cinco palabras que pronunció—que procuró distraernos con sus monerías. Su ingenio es digno de mención: ya construye un cañón—de papel—ya una cajita como las de caramelos etc., que entrega a un compañero que ha hecho un discurso sobre la cuestión de los veterinarios y esto tiene la virtud de divertir mucho al interesado: el concejal joven barbilampiño y de voz melosa.

Entre otros asuntos nos enteramos de que se nombra un director del Laboratorio Municipal, apesar de tener uno.—Se conceden permisos para obras, se da cuenta del asunto de los coches de alquiler que se resuelve conforme a la petición de los interesados, aunque el señor concejal constructor de cañones y cajitas de papel, lamenta la debilidad del Municipio en este asunto.

Se llega al punto de los créditos para desmontes y se lee la instancia, que del punto en que figuraba la hizo pasar el señor Alcalde al de los créditos; leída así como la petición de créditos, el señor Obrero dice que se hace la petición suya, pero lo dice con muy poco calor.

El señor Pou, liberal—hace un momento acaba de llegar—indica que no tan solo ha de preocuparse de dar trabajo a los obreros, sino de que las obras sean de verdadera utilidad. Y apesar de lo sensato de esas palabras los sin trabajo creen ver cierta hostilidad en ellas.

El Alcalde indica que son indispensables y, cubriendo el expediente, que su realización ha coincido con la petición de los obreros.

El señor Carbonell, manifiesta que no ha de proporcionarse trabajo a los que vayan solo para cobrar, sino a los que quieran trabajar. Todos los sin trabajo ven estas palabras una hostilidad manifiesta, sino ¿por qué no procuran que el Municipio esté limpio de tal mancha?

Quedan aprobados los créditos, sin que podamos enterarnos de la cuantía

de los mismos y la Prensa tampoco puntualiza.

Se va a dar lectura a la instancia del Centro Obrero en apoyo de la anterior, el señor Alcalde indica que no se lea y nosotros creemos que lo correcto hubiera sido leerla.

En el despacho de la Alcaldía

Aprobados los créditos se presentaron al día siguiente, martes 31 de agosto, los desocupados en el despacho de la Alcaldía, mandándoles el Alcalde—valiéndose del portero—al maestro de obras, quien dijo no tenía orden para darles trabajo.

Indignados los obreros acudieron al Centro Obrero el cual nombró una Comisión que entrevistada con el Alcalde obtuvo una inmediata satisfacción, quedando, por consiguiente todos los obreros con trabajo.

Se nos insinúa que la forma de proceder del Alcalde es debida al deseo de no perder la influencia política sobre los sin trabajo y obligarles a acudir a la tarjeta o volante de los concejales para que se les ocupara. ¡Están tan cerca las elecciones!

En el trabajo

A lo que se ve el asunto no se ha resuelto a satisfacción de nuestros ediles, pues en el trabajo se quiere obligar—por seis reales!—a desarrollar una actividad impropia, esiendo siempre los obreros bajo la amenaza del capataz.

¿Es qué se ha dado órdenes para que se haga la vida imposible a estos infelices?

Un incidente

Naturalmente, tal proceder tenía que dar sus frutos, y al trato brutal, y a la palabra grosera del capataz un obrero indignado, dados los insultos de que había sido objeto por el capataz Salvador han venido a las manos, siendo despedido.

Hoy, sin tiempo para más, hemos de protestar de tal forma de proceder, e indicar al Alcalde, que al frente de los obreros deben ponerse personas que tengan suficiente educación y serenidad para no dar lugar a tan lamentables incidentes.

Escuela del Centro Obrero

Se pone en conocimiento de los obreros en general, que desde el 1.º del corriente mes han quedado abiertas las clases que se dan en este Centro y que dirige el profesor Jaime Riera Albertí.

Las horas de clase son:

Diurna: de 8 a 12 y de 2 a 5 y media.

Nocturno: de 7 a 8 y de 8 a 9.

Queda abierta la matrícula.

Se dan clases particulares y especiales.

¿GOBIERNOS PATRIOTAS?

La Comisión de repatriados que sostiene la laudable campaña para que sean abonados los alcances a todos los que sirvieron en las lamentables guerras coloniales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, nos ha mandado un manifiesto del que copiamos unos párrafos y las conclusiones.

Desde el principio nos sumamos a la campaña a fin de que esos trabajadores que después que la burguesía les ha hecho servir de carne de cañón para imponer su estúpido dominio de rapiña en aquellos lejanos países, sin pagarles sus haberes, condenandolos a vivir sobre el país o morir de hambre, ahora les abandona cínicamente, sin tener en cuenta que el 90 por 100 de ellos, conservan recuerdos indelebles en sus doloridos cuerpos, debido más que nada a la incuria e incapacidad de la burguesía española representada por sus Gobiernos.

Lo que piden es tan natural y justo que es verdaderamente estupendo que tengan que organizarse campañas para tales fines. Si los Gobiernos españoles no careciesen de los más elementales principios de ética y seriedad no sucederían tales enormidades.

A nosotros, los socialistas, vienen a darnos la razón los burqueses: ¡mentira su patriotismo! ¡Mentira sus sentimientos de humanidad y justicia! Todo, todo se reduce al más bajo y repugnante mercantilismo y sino que lo digan los repatriados, que digan si sus cuerpos que sirvieron de sangrienta carne de cañón y de doliente de hospital, si esos gobiernos les han pagado lo que era perentorio e indeclinable deber.

El acicate más eficaz de la revolución son las torpezas de la misma burguesía.

Pero demos la palabra a los repatriados que dicen:

Los repatriados de Ultramar

A LOS ESPAÑOLES DE CORAZON

Por lo que toca a nosotros, los supervivientes de aquellas guerras, declaramos que el menguado patriotismo de los gobiernos no pagándonos los créditos de guerra que la nación nos adeuda, no ha menguado el nuestro y que si llegase el caso, por ejemplo, de que España fuese atacada en su independencia como lo ha sido Bélgica, seríamos de los primeros en correr a su defensa. La última gota de sangre la daríamos.

Pero nuestra fe española, nuestro amor al país que nos vió nacer no quita que podamos reclamar nuestros alcances y pluses de campaña que por ley, por justicia, por sentido común y por dignidad nacional debió habernos satisfecho hace años el Estado.

Los españoles que reconozcan nuestro derecho que vengan en nuestra ayuda; la prensa que crea justa nuestra causa que la defienda. Con ello no solo harán justicia y un gran bien a muchos miles de españoles, sino que contribuirán a la dignificación de su patria.

Más si por menosprecio de los derechos de los humildes repatriados, por francofilismo y germanofilismo más que por españolismo, o por espíritu belmontista más que por espíritu de ley y de decoro nacional se nos deja desamparados, sin defensa de nadie, entonces será la hora de dirijirnos a los patriotas, patrioterros o patricidas de los años 94, 95, 96, 97 y 98 y decirles: ¿Dónde estáis vosotros que en las horas del supremo peligro patrio nos arengabais con discursos patrióticos y marchas de Cádiz? ¿Dónde está aquella Prensa que llenaba sus columnas con artículos belicosos, inoculándonos el espíritu de la lucha y del sacrificio? ¿Dónde aquellos gobiernos que nos alentaban y nos prometían el oro y el moro? ¿Es que el patriotismo de esos señores solo consistía en azuzar al soldado a la guerra para luego no acordarse más de él ni de sus derechos?

Si no fuera así se habrían acordado de que nuestro tributo de sangre no está pagado aun por el país y con el mismo afán y patriotismo con que nos estimulaban para ir a la guerra habrían defendido también nuestros derechos.

Pero no, no lo han hecho así. Mientras la patria nos necesitaba nos dirijían halagos y promesas; cuando se ha podido prescindir de nuestros servicios muy pocos han sabido alzar su voz de justicia en favor nuestro.

Mas como todavía es tiempo para ello, brindamos a la Prensa nacional y a todos los españoles de alma noble y conciencia recta a que clamen por nuestros derechos y hagan presión al gobierno para que atienda a nuestras aspiraciones que consisten en lo siguiente y que en forma de instancia serán elevadas al Gobierno y a la Cámara de los Diputados cuando se abran las Cortes.

1.º Que el Gobierno reanude y no interrumpa para nada el pago de los pluses de campaña y demás alcances de Ultramar de las últimas y penúltimas guerras coloniales.

2.º Que igualmente se abone a los voluntarios comprendidos en la Real orden del 23 de julio de 1895 las cantidades de 250 pesetas por cada año que sirvieron en el ejército de Cuba durante la última guerra, como previene el artículo 2.º de la misma.

3.º Que dichos pagos se efectúen directamente a los interesados, herederos o parientes más próximos en sus pueblos respectivos o capitales de provincia.

4.º Que el Gobierno destine a este fin la cantidad suficiente para que en el plazo máximo de dos años queden saldados dichos créditos; y

5.º Que el Gobierno señale un nuevo plazo para poder solicitar el cobro de sus alcances todos aquellos que por ausencia o ignorancia no pudieron haberlo en el anterior plazo.

Palma de Mallorca 20 de agosto de 1915.—Por la Comisión pró alcances de Ultramar.—El presidente, *Lorenzo Bisbal*.—El secretario, *Sebastián Llerida*.

Domicilio Social de esta Comisión: Sindicato, 124.

EL ORIGEN

—¿De dónde vine? ¿De dónde me recogiste? — preguntaba el niño a su madre.

Y entre risas y suspiros le contestó, oprimiéndolo contra su pecho:

—Estabas escondido, como mis deseos, en mi corazón. Estabas con las muñecas de mi infancia, y cuando con barro moldeaba la imagen de mi dios cada mañana, eras tú el que hacía y deshacía con placer. Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorándola, te adoraba a ti. Has vivido en todas mis esperanzas, en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre. Te has nutrido en la devoción del espíritu inmortal que nos preside. Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, alrededor del cual flotaba tu espíritu. Tierno y débil, florecías en mi espíritu como una luz en el cielo antes de nacer el sol. Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotaste en la corriente de la vida universal, para caer, por último, en mi corazón. Cuando te contemplo me asalta el misterio. Tú perteneces a todo lo que es mío. De miedo de perderte, te oprimo contra mi pecho. ¿Qué prodigio misterioso permite a mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo?

LA DESPEDIDA

Es preciso partir. Madre, me voy.

Cuando en la pálida obscuridad del alba triste tiendas tus brazos hacia mi cama, yo te diré: «Tu hijo se ha ido.»

Madre, me voy.

Me convertiré en una delicada corriente de aire para acariciarte, rizaré el agua en que te bañes y una y mil veces te besaré.

En la noche tempestuosa, cuando la lluvia se empape en las hojas y promueva un susurro tenue, oirás el murmullo de mi voz junto a tu cama y mi risa te llegará con el relámpago a través de la ventana abierta de tu cuarto.

Si estás desvelada pensando en tu hijo, desde la altura de las estrellas te cantaré: «Madre mía, duerme.» Montado en los rayos errantes de la luna llegaré a tu cama y me reclinaré sobre tu pecho mientras duermas.

Seré un ensueño, y me disimularé en tu interior entrando por tus párpados entreabiertos, y al despertarme y volver la vista asustada en toruo tuyo, seré un pequeño insecto luminoso que despida chispas en las tinieblas.

En la gran fiesta de «Juyá», cuando los niños de la vecindad vengan a jugar en torno de la casa, me incorporaré a los sonidos de la flauta y durante todo el día resonará en tu corazón.

Mi lía querida, al traerte los regalos de «Juyá», te preguntará: «Hermana, ¿dónde está tu hijo?»

Y tú, madre mía, le dirás: «En las pupilas de mis ojos, en mi cuerpo, en mi alma.»

RABINDRANATH TAGORE

Sin una buena Prensa socialista no es posible una buena organización proletaria, todos los obreros conscien, pues, tienen imperioso deber de difundirla.

Mientras haya una clase que detente los medios de producción habrá esclavos. El Socialismo aboliendo la propiedad privada suprimirá la esclavitud.

La actualidad

Las efemérides de la guerra, ya han comenzado, como igualmente el de un aniversario, el de la muerte del gran político Jean Jaurés, vilmente asesinado por un fanático, émulo de Ravillac y de Caserio, insinuado por la reacción y bajo los mismos auspicios que los asesinatos de Enrique IV y de Sadi Carnot.

Ha otros mejor que a mí les ha sido dable y con mayor elocuencia—que mis débiles capacidades, hubieran podido conseguir—el hacer una definición exacta de la obra del eximio Apóstol de la Paz, por esto desisto de tal propósito, persuadido que tamaña tarea, no podría ser, con mi pluma, elevada a su justo nivel.

Los periódicos, revistas, y muy pronto los almanaques, comenzarán a publicar, los acontecimientos y hechos que habrán marcado una fecha memorable, en los anales de este formidable e incomparable conflicto.

Una guerra de ciencia, se dice desgraciadamente, apesar de esta nueva fórmula, es necesario reconocer, que es la más devastadora que la historia épica universal haya registrado y angustiosamente no dejamos de pedirnos: ¿cuáles son las etapas y cual será el fin de ellas, en este tan deplorable progreso?

Los ancianos, al relatarnos sus pasadas campañas guerreras, no pueden resistir a la tentación de mostrarnos sus cicatrices, producidas por balas o sablazos; pero ¿cuán lejos se hallan de hacerse una concepción exacta de la diferencia que existe entre los métodos de lucha que practicaron y los que actualmente usan! Ellos no nos hablan de balas explosivas ni de gases asfixiantes, como tampoco de la vida troglodita llevada por meses enteros en el fondo de las trincheras, en donde son más de temer las inundaciones, el fango, el hielo y los microbios que los «serapells» y las balas enemigas.

Todo eso, para compensar, lo que se anunció, que la guerra de la ciencia sería menos horrible que la de los tiempos pasados. ¡Si que es verdad!

Si no se establece, como tan acertadamente lo da a comprender el Socialismo, una federación de todos los estados, en donde se ponga un freno a los abusos del capitalismo, coligado ignominiosamente con el más brutal imperialismo militarista, pocos son los que pueden formarse una idea fija, de las calamidades que el porvenir nos reserva. Ora pues, para evitar tamaños descalabros a la humanidad, ya demasiado cruelmente azotada, será de todo punto preciso, obrar con tenacidad y firmeza, al proponernos allanar los obstáculos que se opongan a la realización de tan vasto y radiante ideal.

Mientras tanto, los aliados sin negligencia ni objeciones y desplegando una actividad extraordinaria en sus propósitos, se preparan de firme en vista de la próxima campaña invernal. Todo género de precauciones han sido adoptadas, tanto desde el punto de vista estratégico, como contra toda eventualidad, en cuyo conjunto se ha operado una transformación inconcebible de los recursos inagotables de que son poseedores, y que hasta hace poco habían permanecido en la inactividad. El control parlamentario

y los vibrantes discursos pronunciados por Mrs. Deschanel y Dubost, como igualmente el mensaje del presidente Mr. Poincaré, leído en el parlamento, han vertido un bálsamo reconfortante en el ánimo de los más desmoralizados y ha hecho revivir bajo un saludable aspecto, la ilimitada confianza que el pueblo francés tiene en sus soldados y gobernantes, que de perfecto acuerdo con sus aliados, tantas pruebas de ella han dado durante el curso de la guerra.

La victoria final, para los defensores de los tratados, derechos y convenciones, no me ofrece la más mínima duda y de equivocarme en mi intención, ¡pobre humanidad!, a que estado el triunfo del atavismo te conduciría, tiranizada bajo el dominio del odioso imperialismo, imponiéndote su «kolosal kultur» regimentada por el detestable militarismo y haciéndote adorar bien a tu pesar el «culto de la fuerza».

Tan sombrías eventualidades no son, como se pueden imaginar, los efectos de un pesimismo furibundo, sino el producto de una imaginación que metódicamente ha observado que a no obrar en el momento oportuno, como más adelante he anunciado, lejos de declinar en el sangriento horizonte en que las apercebe, no harán más que tomar tan intensas proporciones, hasta el punto de que toda resistencia se haga estéril y quede estrellada contra los escollos de la impotencia, que sería lo irreparable.

Nuestros intelectuales, al hacer su último manifiesto en favor de los aliados, han dado a comprender, que ante tan bárbaros procederes, en la forma que Alemania y sus coaligados practican la guerra, la neutralidad sin armas de opinión consiste en una capitulación ante los preceptos humanos violados y por eso, sin ambages ni vacilaciones manifestaron al mundo entero, sus simpatías por ellos y a los cuales el pueblo democrata español, no puede quedar indiferente tanto más cuando él ha de beneficiarse en parte de su triunfo, que ha de llevar como efectos, el derrumbamiento de los sueños de dominación mundial y la destrucción del militarismo y su disciplina.

PEDRO ANTICH

Marsella, agosto de 1915.

SOBRE ORGANIZACIONES

Es lamentable lo que ocurre con algunas organizaciones que no responden a la verdadera finalidad para que han sido creadas.

Desde luego se entiende que esa orientación equivocada, obedece a la buena fe, de quienes luchan; que en su tendencia de hacer buena organización transigen en muchos puntos con el «positivismo», factor principal que se puede considerar como ente acreditativo de la poca capacidad acumulada en el cerebro de los obreros, respecto a las ideas por qué se lucha.

No digamos que marchemos siempre por derroteros de naturaleza ideal y de inadaptaciones para con la maldita realidad, concepción pura, de efectos que poco a poco y bajo órdenes de especie que ahora no se precisa consignar, se han de ir transformando, como se transforma todo lo que se considera con vida orgánica; pero es que ya se abandona a veces el campo de la aspiración ideal y de la realidad efectiva de nuestro programa, de una forma tan extensiva para transigir con vicios del «positivismo» que se acaba por olvidar la verdadera significación de nuestra vida social, y cuando se cae en ese laberinto de significancia no se lucha no se puede luchar.

Todo obedece a querer hacer la organización con un elemento que aun no cuenta con la fuerza moral necesaria y en un ambiente de obstrucción e indiferentismo, valiéndose para ello de transigencias fuera de tono y de vaguedades impremeditadas.

Consideran útil algunos compañeros para formar una organización fuerte, atropellar «algunos» preceptos de nuestros reglamentos y programa y muchas decisiones concretadas en el punto ideal de nuestra aspiración y eso es un error de los muchos en que incurren quienes no pueden acomodarse a otra cosa que sea «positivismo» porque en él tienen formada su deficiente conciencia.

Dicen que el «individuo lo hace el medio» y por eso convienen en que es preciso traerle a la sociedad, para que se transforme, allanándole el camino todo lo posible, es decir, abdicando de lo ideal y mostrándose transigentes con muchas des perfecciones de lo positivo ¿es este el medio de transformar a los hombres? No, el medio para transformarlos debe orientarse por diferentes derroteros.

Una entidad transformará a los hombres, hará conciencias, pero cuando en ella no radique la manifestación genuina del «medio» social imperfecto siempre y, por tanto, degenerador en todos los extremos.

Pero los «viejos» no ven esto; los «viejos» no tienen conocimientos para interpretar con exactitud el espíritu humano, en suma carecen de la energía conveniente para organizar una masa de hombres fuera de la realidad degeneradora, con una conciencia bien determinada y con un regular conocimiento de lo que van ha defender.

Es preciso tomar otros derroteros, es preciso que los compañeros entiendan que para que un hombre pueda obrar con arreglo a nuestros estatutos y programas se necesita enseñarles todo lo que encierran, dejándose de positivismo y concepciones que matan el germen de una conciencia acaso con aspiraciones grandiosas.

Si se quiere dignificar algo conviene observar nuestros preceptos en todos sus puntos y el que no tenga ideas ni viva fuera de «positivismo», que no venga a nuestro lado, transformando nuestro valor social.

El hombre para metamorfosear su espíritu y su alma, no se le debe convocar con transigencias materiales, necesita la acción de la moral como medio de adaptación.

G. MORÓN

Para el señor Gobernador

Se nos visita a cada momento en nuestra redacción por los vecinos del barrio llamado del «Puig», pues son víctimas de una porción de actos inmorales, no muy propios para una ciudad culta.

Me hago eco de tan justas quejas y no puedo menos de hacerme solidario, en virtud que soy vecino de dicho barrio y he tenido ocasión de estudiar prácticamente dichos actos inmorales, cometidos entre las mujeres alegres y sus... gándules de oficio.

No pretendemos en modo alguno, molestar al señor Marín, en sus funciones de inspector de vigilancia, como tampoco la de sus subordinados, pues se les ve aplicar medios para evitar muchos escándalos, pero también reconocemos los vecinos que esto no basta, porque en el momento que se ausentan

se reproducen, saliendo dichas señoras alegres a la calle a hacer alardes de prostitución.

Yo me atrevo a rogar al señor Gobernador busque medios de evitarlo o que designe dicho barrio exclusivamente para casas de prostitución y gente de mal vivir.

Se ha dado el caso, de verse mi señora esposa insultada y atropellada por una de dichas señoras alegres, con frases poco correctas y perversas, teniendo necesidad de llevar el asunto al juzgado municipal para un juicio de faltas.

Creo yo, señor Gobernador de la provincia, que no es muy digno que los vecinos honrados se vean envueltos entre dicha gente de mal vivir.

También le agradecería el vecindario que evitara el que toda la noche las casas de vida airada estén en perpetua e infernal zarabanda, que a gran distancia imposibilita a los vecinos que puedan pegar el ojo. ¿No hay hora fija para que se cierren los establecimientos?

S. T.

DEBERES DEL HOMBRE

Todo hombre si quiere serlo verdaderamente y quiere cumplir estrictamente la moral verdadera para tener su conciencia tranquila ante el mundo, debe ser responsable de todos sus actos, debe guiarse en ellos y más hacerlos servir de método, para que los flojos de inteligencia los mal educados, pueden encaminarse por la línea del bien general.

La historia nos enseña que en toda época ha habido seres menos escrupulosos que los otros que burlándose de la honra y debilidad de las hijas del pueblo la han seducida y lanzada sin compasión en el abismo del vicio y la prostitución.

En tiempo de la esclavitud se amaestraba a la doncella esclava en la prostitución para que reportase pingües beneficios a su amo. En el régimen feudal el señor también tenía ciertos derechos. ¿Le gustaba la sierva al señor? Pues disfrutaba de ella.

Y ¿qué diremos del régimen presente en este siglo en que el ferrocarril cruza de Norte a Sur, que los hilos del telégrafo unen todos los países del mundo, que el hombre atraviesa el espacio y se sumerge en las profundidades del mar? ¿no existen entre nosotros esos crímenes de lesa humanidad que antiguamente el hombre cometía? Sí, nuestra burguesía sigue la misma ruta, no se ha cambiado un ápice de la conducta de sus anteriores, el régimen capitalista que soportamos, obra igualmente que los señores feudales de la Edad Media, no con la misma forma; pero si produce las mismísimas víctimas que antiguamente.

Centenares de mujeres obreras veréis que desde muy jovencitas tienen que amoldarse a un régimen de trabajo desmoralizador, que por su dureza e ínfimo precio, lo odian y lo detestan; perdiendo en lo físico y retrocediendo en lo moral caen víctimas de señoritos amos de fábrica y taller, que creen es privilegio divino, derecho inalineable el poder seducir a las hijas del pueblo y abandonarlas en seguida.

La mujer sigue con la alegría, por su poca mentalidad, mas a través de los años, cae en el fango de esa sociedad tan desalmada. El hombre, autor moral del crimen, sin conciencia, asesino verdadero se queda tan tranquilo siguiendo su obra devastadora; contra él no hay leyes. ¿Y los suicidios de mujeres, los infanticidios?

¿Es la mujer responsable? A mi modo de ver no; pero las leyes son hechas de los hombres y hombres «privilegiados», como se llaman ellos y tal es el mismo delincuente—según yo—se casará con hija de familia honrada que viviendo entre lo necesario a podido «dominar» o hacerse acreedora de un sátriro indigno de pertenecer al género humano.

Como he dicho anteriormente, el hombre debe ser responsable de sus actos y si lo hacemos así nosotros obreros que sólo hemos de velar por la honra de nuestra clase, si educamos a la mujer haremos que cumpla con ellas a estos desalmados señoritos, que prevalidos de su dinero dan pasto a su lascivia, engendrando la prostitución.

B. Galmés Simonet

Incívica Europa

Van cruzando por las calles de la insula, los isleños que en vaga forzosa permanecen sin trabajo, a consecuencia de la incívica y bárbara guerra, aunque en donde deben forjarse los más recóndidos y encarnizados rencores europeos.

«¡Europeicémonos!» Este era el grito moral de antaño, lanzado por la Europa entera.

«¡Destrocémonos!» Este es el rugido de hogaño por parte de los países beligerantes.

«¡Civilicémonos!» Es el grito honroso que debiéramos lanzar, no Europa, sino el Universo en masa.

Estudiemos detenidamente los tres gritos lanzados al espacio, de los cuales solo uno está en acción, cuando debiera ser el que menos.

Europeizarse. ¿Qué entenderán las otras cuatro partes del mundo (Asia, Africa, América y Oceanía), por europeización, al enterarse de que en Europa se destrozan los hombres unos a otros, cual si fueran fieras del Sahara o de la Siberia?

¿Querrán europeizarse, para engendrar odios, quizá no conocidos aun entre ellos, muchos de los cuales llamados entre nosotros, «incivilizados» o «salvajes»?

¿Se puede esperar mayor salvajismo, del que reina hoy en Europa? ¿Es europeización, matar al prójimo, desear lo ajeno, adquirir territorios por la violencia y abusar de los derechos que nos concede la vida? No. Por algo brotan de nuestros labios las palabras: CULTURA Y CIVILIZACIÓN. Pero en las actuales circunstancias, Europa ni da pruebas de ser culta, ni civilizada; porque de ser dotada tan siquiera de una de las dos cosas, no atravesaríamos la vergonzosa época que atravesamos, ya que por algo debe ser útil la diplomacia, siendo ella formada por los talentos más claros y capaces para ejercerla, pero en vista de los acontecimientos actuales, podemos con razón pensar, que hoy día esto de la «diplomacia», es «cosa del otro jueves».

Civilizarse. Noble y santa palabra, la cual es profanada al pasar por los labios de cualquier europeo en los actuales momentos.

¿Por qué decir antaño «civilicémonos»? ¿Era la actual civilización la que perseguíamos? ¿Ibamos en pos de la edificación o de la destrucción?

El que ayer nos escuchó y nos ve hoy, no puede menos de exclamar:—¡Estaba soñando!

Civilizarse por destrozarse; devanarse

Trabajadores: suscribíos a
«El Socialista», diario.

los cerebros para inventar mortíferas máquinas destructoras; emplear la ciencia para asolar la Humanidad entera... ¡Oh civilización! ¡Tú no eres tú! ¡Los hombres han hecho de tí, lo que los fariseos hicieron de Cristo! ¡Cuando vendrá tu Redención!

J. Martí Roselló

LA EMANCIPACION

No hace falta ser ningún sociólogo para ver de donde está pendiente la emancipación de los trabajadores y comprendo las causas que dan origen a su aislamiento: el analfabetismo, plaga inagotable, es uno de los principales factores. uno de los que al avance progresivo del bienestar de la clase proletaria, abre mayores obstáculos y se antepone con más tenacidad.

El obrero, la clase proletaria, las legiones obreras en general deben emplear cuantos medios estén a su alcance hasta extinguir y aniquilar a ese enemigo formidable.

Hay que instruirse para comprender el mal que nos agobia, hay que estudiarlo, hay que discutirlo, hay que alejarse del vicio, otro enemigo formidable de la civilización, norma establecida por las clases opresoras para desviar del camino del progreso a las legiones obreras.

Compañeros, prefiramos el libro a los naipes y adquiriremos recta conciencia, sumo juicio y nos pondremos al nivel de la civilización, nos elevaremos al punto que el avance de la ciencia nos marca, no perdamos tiempo, un momento de vacilación es aprovechado por la clase parásita para desorientar nuestros cerebros poco cultivados, la elección no es dudosa, prefiramos el Centro a la taberna, en ésta, nuestra imaginación se envilece y hace que de nuestros cerebros huya cual la luz del día huye de las tinieblas de la noche la luz de la razón, aprestémonos a robustecer las organizaciones, consolidemos la unión, pues de esta y no de ningún Mesías está pendiente la emancipación de los trabajadores.

Es tan precisa la unión para que sean reconocidos nuestros derechos y aplicadas las leyes equitativamente, cual precisos son los cuatro elementos agua, tierra, fuego y viento para sostener latente al planeta en el cual vegetamos; arrojemos lejos de sí el odio cimentado en nuestros pechos a causa de la ignorancia y unámonos todos los obreros del globo en fuerte y fraternal abrazo, tal, que a la fuerza ercútea de nuestros robustos músculos rompamos esas fuertes murallas llamadas fronteras y gritemos con todas las fuerzas de nuestros pulmones: alto a las infamias, atrás los hombres que menospreciaron las justas razones de los trabajadores, que mancillaron las leyes, que se irguieron sobre el productor y de todo lo por ellos edificado.

¡Viva la libertad! ¡Viva la emancipación de las legiones obreras!

JOSÉ CABELLO

Puente Genil, agosto de 1915.

Acción Social

La Marítima Terrestre progresa

¿Se pueden soñar más imposibles, señores del Monte Pillo?...

Pues queremos creer que dichos señores no insistirán en pretender ser los «kaiser» de los trabajos del muelle, como hasta ahora han intentado, recurriendo a toda clase de procederes, fuesen dignos o indignos.

Ya más no es posible soñar, señores convencionalistas, que el obrero de hoy está completamente acuchillado y sediento de emancipación y su aspiración es una igualdad económica, de que vosotros estáis muy lejos de desear.

¿Es qué habrá cambiado nuestro problema? Sencillamente, quedando en pie «La Marítima Terrestre», para salvaguardarnos.

A los trabajadores a más de explotarlos villanamente, no debemos consentir que por ninguno de los ruines medios que empleáis, los tengáis sumidos en la ignorancia y aerrojados a vuestra servidumbre vil, empleando por cebo una falsa caja de socorros mutuos, engañándoles con falsas promesas y halagos.

Y me llamáis iluso soñador, vociferante, catastrófico, sea; por un momento aceptaré lo imposible, vosotros habéis luchado e hicistéis luchar, no para mejorar la condición moral y material del obrero sino para terminar con la hermandad de unión que se fomentaba en «La Marítima Terrestre».

El obrero de momento no se dió cuenta de vuestra obra caciquil, creíais el triunfo seguro, surgió el primer cretazo, luego el segundo y al amenazar el tercero contra mi mismo, os habéis fijado al rededor vuestro y toda aquella masa de esclavos con que contabais la visteis transformada en fantasmas de vuestras víctimas que os roen el corazón con el remordimiento de vuestra obra con los obreros del puerto. Con todo el problema social y el problema humano es indiscutible y no hay quien pueda dudar de vuestra esperanza y justa derrota.

Llegué yo hasta estas columnas, no aconsejado por nadie, puesto que los móviles que a ello me impulsaron, fué el estudiar vuestros fines trágicos, que hubieran dado como resultado a mis hermanos de trabajo.

Que ningún desastre por espantoso y aterrador que sea, ninguno por abominable y repugnante justifica el abusar de la ignorancia del obrero y negociar sobre ella.

El perfeccionamiento de todas las aplicaciones científicas marcan el dominio de la razón y aunque este sea posterior al sentimiento, es a este al que deberá supe-

ditarse cuando llegue el fin de vuestra indiscutible maldad.

Ya sabemos que aun estamos con el régimen societario muy imperfecto y que las pocas nociones que tenemos queréis los convencionalistas robárnoslas, pero os equivocáis en la obra, yo os lo justificaré matemáticamente. Después de la llegada a esta colectividad de mi querido amigo y compañero Bautista Caballer, por acuerdo de la directiva se decretó una amplia amnistía para todos los equivocados, contábamos con 335 socios, eso a principios de mi campaña pro Marítima Terrestre, en la actualidad hay 450 y ahora decidme si multiplicando nosotros el número de compañeros: ¿os han conocido los obreros?

Creo que no habrá que preguntárselo al Nuncio.

SALVADOR TORTOSA

A los que navegan

Compañeros, se acerca la hora de la lucha, por lo que debéis reflexionar y pensar que si hoy navegáis en una balsa de aceite mañana quizá tendréis que cruzar los grandes mares por un mísero salario que vosotros mismos os habréis estipulado, pero si nos mismos, convirtiéndonos en un solo hombre, convirtiéndonos en las amarguras que podéis pasar cuando llegue el caso de cruzar esos mares y tener que abandonar vuestros seres queridos por míseros salarios, insuficientes para atender a las más perentorias necesidades. ¿De quién será la culpa? La culpa la tendréis vosotros por querer escuchar falsas promesas, de los que llamáis vuestros jefes, de esos que os mandan, tienen un puesto más elevado que el vuestro y duermen en camarote bien aseado tienen cinco platos, camarero y camarera que les sirvan, y vosotros os habéis de conformar con dos platos, que muchas veces es comida propia de perros y no de personas. Tenéis que dormir en rancho que no precisa que diga lo que hay porque ya lo sabemos todos.

Por esto es que no debéis escuchar a esa clase de gente, porque mucho de prometer y poco de atender, ellos están relativamente bien y no se cuidan del que está mal. Más se ocupan en proporcionarse adictos para cuando llegue el día

poder luchar en contra de nuestra sociedad y vosotros no habéis de prestaros a tales reprobables actos. Os quieren enganar como a los del Monte Pío, ya que su intento no es otro que aniquilar todo espíritu de libertad.

Por consiguiente, escarmentando en cabeza ajena, los que vais embarcados debéis ir con cautela con los oficiales que lo que quieren ellos es ataros con cadenas irrompibles y estar bien vistos con la casa armadora.

Y por otra parte, no debéis vivir con esperanzas vanas, creyendo que la casa armadora sea tan humilde, tan bondadosa que, dada su benevolencia, os dé mejoras; si vosotros no lo ganáis con la unión, estad seguros que no veréis mejorar vuestra triste situación.

B. V.

La Sociedad La Marítima Terrestre, tiene el propósito de hacer colectas públicas con objeto de alargar recursos a las víctimas del naufragio del «Ponceño».

Pueblo de Alaró despierta

¡Despierta, sí, pueblo de Alaró! ¡Despierta del letargo en que te hallas sumido! Despierta y mira la luz de la razón y verás lo perjudicial que es ese sueño. Sueño que puede ocasionar tu miseria y tu esclavitud y con ella el triunfo del capital. Despierta y ponte a luchar contra los representantes del capital, contra las tiranías que cometen los patronos, contra los honrados trabajadores, tiranías que si tu quieres desaparecerán y esos hombres que ahora gimen en la miseria y los que no tienen trabajo serán felices, podrán llevar un pedazo de pan a sus familias y no tendrán que emigrar al extranjero en busca de trabajo, pero si no despiertas todos los hombres hábiles para el trabajo se verán precisados a pedir limosna por las calles, a lo que de seguro los burgueses dirán mofándose: «mira ese gandul más le valiera que trabajara», pero no dirán: «nosotros tenemos la culpa de todo esto.» No, no lo dirán, sino que se pasearán tan tranquilos, aunque nosotros sabemos que ellos los burgueses tienen la culpa, el capital es el causante de todo, porque a no estar en manos privadas los medios de trabajo no habría miseria. Y tu, pueblo que ahora gimes en la miseria, esos hombres sin corazón han de dejar de existir, ¿cómo? Luchando con energía, con valor, con serenidad defendiendo nuestros derechos que son: 1.º La existencia, 2.º El de la libertad, y 3.º El del aniquilamiento del capital, causante de nuestra miseria.

Nosotros tenemos igual derecho a la

vida que ellos, por eso hemos de luchar con valor y no retroceder a la vista de ese enemigo como es el capital, luchemos y lancemos nuestro grito de pelea, grito sagrado, en el cual se basa nuestra felicidad y es ese: ¡viva el Socialismo y la paz universal!

PEDRO JOFRE

De la Región

De Capdepera EXPULSION

Ha sido expulsado el que era compañero poco ha, Pedro Antonio Orpi Serra. Era socio de la Sociedad de oficios varios «El Renacimiento Obrero» y presidente de la Juventud Socialista.

Siendo tesorero del Comité del Centro Obrero, sus cuentas no se ajustaron con las del secretario, que son en las que pone el visto bueno el presidente y tesorero en las que se hallaron 8 pesetas y céntimos en contra de Orpi.

Preguntado por varios compañeros a si quería abonar la cantidad que dejó en descubierto no se avino a una solución satisfactoria.

Su conducta ha dejado mucho que desear, habiéndolo estado dos o tres meses sin reunir la Juventud, por más que se le avisase, dejando que los afiliados se atrasasen hasta 15 cuotas, marcando el reglamento que no se puede adeudar más de cinco.

Quedó aprobada la expulsión por la Juventud Socialista y «El Renacimiento Obrero».

AGRUPACION SOCIALISTA

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el 4 del corriente, a las 8 y media de la noche.

ORDEN DEL DIA

1.º Acta y cuentas.—2.º Nombramiento de Contador.—3.º Dar cuenta de una comunicación recibida del Comité Nacional.—4.º Tratar sobre las próximas elecciones de concejales.—5.º Asuntos generales.

Se encarece la asistencia de todos los agrupados por ser de interés para el Partido.—El secretario, Jaime Llabrés.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

C.ª Internacional : CHICAGO de Ampliacioneo :

La casa más importante en retratos amplificados.

Unica que garantiza sus trabajos

:-:-: Si no está bien no se paga

Ampliaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas,
con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuino y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI :: Obrero de Bañeras ::

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50 Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.